

La educación, clave para el futuro del cine

Mónica Bergós

Periodista

 @Monicabergos

La apuesta por la formación audiovisual en los planes educativos es una medida necesaria para potenciar que el público joven vuelva a las salas. El sector reclama una nueva ley de cine con propuestas que relancen la industria en su conjunto, más allá de éxitos aislados como ‘Ocho apellidos vascos’.

EL PASADO AÑO EL CINE ESPAÑOL CONSIGUIÓ LA MEJOR TAQUILLA de su historia. Con una cuota de pantalla del 25%, jamás antes lograda, se reconcilió con el público y consiguió que hasta 21 millones de espectadores eligieran películas españolas en su visita a las salas, un 89% más que el año anterior. Sin embargo, un examen en detalle de la gloriosa cifra permite observar que en realidad no existen tantos motivos para el optimismo: gran parte del éxito se debe al pelotazo de ‘Ocho Apellidos Vascos’, de Emilio Martínez Lázaro, que se metió en el bolsillo ella solita a 10 millones de espectadores. De no haber sido por este taquillazo, los datos de audiencia habrían sido igual de discretos que en 2014, cuando apenas se consiguió una cuota de pantalla del 13,86% para el cine firmado por directores españoles.

Además, la industria vive uno de los momentos más complicados de su historia, con un recorte drástico de las ayudas directas a la producción. Si en 2011 el Fondo Nacional de la Cinematografía dispuso de 76 millones de euros para ofrecer subvenciones a los proyectos cinematográficos, en la actualidad apenas cuenta con 36 millones. Una durísima reducción que no ha venido acompañada de un modelo alternativo que permita impulsar la industria, como podría ser la fórmula de las exenciones fiscales para los productores, que finalmente se han quedado en un ridículo 20%, muy lejos del reivindicado 30%.

Sentido común

Así las cosas, los representantes del sector reclaman que se pongan sobre la mesa de una vez medidas que permitan relanzar la industria en su conjunto, y se elabore una nueva ley del cine “con sentido común”, puntualiza Iñaki Guevara, secretario general de la Unión de Actores, que tenga en cuenta a todos los implicados y que posibilite que el sector se dote de una verdadera consistencia económica e industrial, y que no dependa de éxitos aislados. Entre las propuestas, se coincide en que es indispensable tener en cuenta al público joven, que representa el futuro de la industria del cine, por lo que se pide una apuesta decidida por planes educativos que introduzcan el lenguaje audiovisual en las escuelas.

“Si el lenguaje audiovisual nos envuelve, debería ser un lenguaje que se produce y que se consume de manera crítica en las aulas para que los alumnos y alumnas puedan contar su mundo a través del cine igual que lo hacen en cuadros, redacciones o presentaciones de diapositivas”, apunta Mercedes Ruiz, coordinadora del proyecto de Cine y Educación La Tribu 2.0, que aúna a más de 400 docentes comprometidos

con el cine como herramienta educativa a través de la red social Cero en Conducta. (www.ceroenconducta.ning.com).

Desde el Foro de la Cultura, impulsado por la Fundación 1º de Mayo de CCOO, se incide en la importancia de que los futuros espectadores sean considerados en la búsqueda de la revitalización del sector. “La taquilla está perdiendo público joven. Hay que fijarse en ellos. Es un elemento clave”, reflexiona el guionista Pepe Gálvez, coordinador del Foro de la Cultura. Las cifras hablan por sí solas. Si en 2004 los espectadores de entre 15 y 29 años representaban un 78% de la taquilla, en 2012 ese porcentaje había descendido hasta un 50%”.

Lenguaje audiovisual

“Es un sector de la población que ha visto disminuido su poder adquisitivo, con la crisis, y que además ha tenido que asumir una subida importante del coste de la entrada”, añade Gálvez, para quien sería necesario rebajar los precios del cine para potenciar que los jóvenes vuelvan a las salas. La “necesaria” reducción del IVA cultural, situado todavía en un imposible 21%, contribuiría “significativamente” a reducir el coste, y también serían necesarias políticas de las administraciones de fomento y ayudas destinadas a los espectadores de menor edad, sumadas a la introducción del lenguaje audiovisual en los planes de estudio.

La experiencia de los países vecinos muestra que este camino da buenos frutos. En Francia, un ambicioso plan audiovisual que subvenciona la asistencia a las salas de cine de los alumnos de las escuelas públicas ha contribuido al ascenso espectacular de la cinematografía gala, que en las últimas dos décadas ha ganado diez millones de espectadores.

Otras propuestas de CCOO para el sector del cine pasan por la introducción de mayores estímulos para conseguir un público internacional, el incremento de ayudas a la producción y la distribución y la apuesta para mejorar las condiciones laborales de los sectores más débiles: los cineastas jóvenes, en especial aquellos que se dedican al documental, quienes “trabajan sobre temas de interés social”, y los actores, que actualmente viven una alarmante cifra de paro.

Fiscalidad y prestaciones de desempleo

En relación a este último punto, Iñaki Guevara, desde la Unión de Actores, pide medidas como las existentes en Francia para esta profesión, que tienen en cuenta su carácter temporal, como periodos fiscales de hasta tres años o prestaciones de desempleo adecuadas a las características de este trabajo y su falta de continuidad.

En un sentido más amplio, Guevara pone de nuevo como referencia al país vecino, el primer productor europeo de cine, para citar una fórmula que aquí sería “impensable”: toda película exhibida en Francia, independientemente de su nacionalidad, aporta un porcentaje de sus ingresos a un fondo de cinematografía galo. Por el momento, Cataluña sí que va a intentar que colaboren con el cine las grandes compañías de telecomunicaciones, a las que se pretende gravar con una tasa de 0,25 euros al mes por cada conexión a Internet. Se aspira a recaudar 20,5 millones de euros anuales que se destinarían a la industria audiovisual. Siempre que las empresas accedan a pagarlo. De momento, ya han anunciado acciones legales contra la medida.

La industria vive uno de los momentos más complicados de su historia, con un recorte drástico de las ayudas directas a la producción